

## LAVINIA IENCEANU

### POEMAS

#### VeSaNiA

el tintero  
a espinas da a luz.  
el vino tinto  
dentro de una  
mirada harapienta  
se cuaja. con las  
ruedas  
en trebejos  
sonrodadas,  
alguna que otra  
mente  
las alas del mundo  
va desplumando.  
las nubes  
moldean  
la tristeza  
del viento  
que el réquiem exudó.  
desfallecido  
llanto  
en la ironía desterrado.  
sal  
en las costillas  
que traspasan  
mi corazón.  
saciado de las mil  
y  
una  
frases que se le desploman,  
un eco  
contempla como  
los terrones del decorado se  
van disolviendo en el café.  
taxidérmico silencio  
...  
péndolas arpándose  
a sovoz. con una  
soga de niebla  
se ha ahorcado  
el eco de  
una  
voz.

### **acedo de clarín**

adormecido yace el clavel sobre el pecho  
soasado  
de la arena.

la soledad dentro de su toril  
va rumiándose las noches en blanco y negro  
y un acedo clarinazo

me

recorre

el espinazo.

envueltos en arena de sangre, pesados

casco

sobre los pechos de grana

de un clavel.



**sobre una tecla tostada de piano**

me he hecho a desfilas con una sonrisa  
de dientes destapados,  
desenvuelta como un faquir, sobre los clavos  
de la aflicción que en cada hueso  
el alba nos hinca  
lacerándonos la mirada,  
quebrantando nuestro abrazo.  
mas, tal parece que te he venido  
malacostumbrando al servirte cada tarde  
el desayuno en la cama. vale, pues, que lo sepas:  
como que ya me estoy hastiando del mismo  
almíbar de palo amargo escurrido  
sobre una tecla tostada de piano.

**sílabas cuscurrosas**

las últimas gotas de sueño se han evaporado ya.  
lo mismo que un perezoso melocotón  
del ropaje de cachemira  
te me despojas y por entre las rejas de la cuna de  
ébano tu mirada haces rodar por encima  
del puente de recuerdos  
congelados en el que te he rasguñado el último  
*¡adiós!* cuscurrosas sílabas se te rompen  
en los labios  
que se han arrancado el hollejo de silencio  
demasiado tarde.

*hortus deliciarum*

¡la de veces que he intentado  
aplastarme en ciernes  
las amapolas!  
sin embargo,  
semilla por semilla en el pecho se me acurrucaron  
y, ahora, del horno que  
dentro de mí horadaron  
en el río Lethe la lava de pétalos  
desemboca.  
¿acaso puedo tan solo esperar a que cada tarde  
un rumor de alas se encienda  
y al picotazo  
que, al segar mi sentir,  
el fuego extinga en las venas en las que  
Prometeo  
me está encadenado?

*la jineta de la duda*

La silla de mis convicciones de debajo de  
los pies me la has quitado  
en el aire... colgando...  
tan solo  
repiques  
de campanas,  
pues el pial de tu  
desesperación  
demasiado corto es

para alcanzarme.  
A uña de mi duda me he escapado,  
pero en el puente

de la ternura,  
sin poder resistirme,  
en marcha me he apeado.

Dolor  
abajo  
ahora  
voy  
y con suspiros de reproche me salpico.  
Del pastizal de los recuerdos  
la duda vuelve a asomarse y su hocico  
sobre la sien izquierda se me posa, rumiando.  
Al rato, desherrada irá pisando mis plantines de fortuna e ilusión.

Por el ojo de la cerradura, acechante, el orgullo su  
aroma  
exhala: membrillo,  
mirto y bilis  
medicinal.

A túrdigas me arranco la sonrisa  
Y con ella los pies de mi duda vendo.  
¿Arrepentimiento? Ninguno siento.  
Contra el pecho estrecho mi duda y franqueo el umbral.  
De un portazo cierro la puerta del autoengaño.  
Las preocupaciones mundanas  
me las he sacudido todas de un latigazo antes de pisar  
el último peldaño.

*afannoso deciso*

ya no le            tiemblan las manos  
como a            un sauce dolido de esperar.  
hace            mucho que del brazo se quitó el  
catéter            de vanas ilusiones que en el paladar un  
sabor a            rancio le estaba tatuando. ha dejado ya de aplastarse  
contra el            cenicero las horas y los pensamientos, el cálamo, de  
roncharse            los errores, de dejarse en el pecho aherrumbrarse la  
voluntad.            amanojó todos y cada uno de sus quebrantos; los hizo  
mecha y            fuego les prendió. de la cintura se le va derritiendo todo  
escalofrío.  
ahora,            hasta a la sombra del menor remordimiento le ha entrado la  
tos.  
afinados            los nervios, con los tacones del brío calzada, la cola de  
sueños  
en una mano            y, en la otra, la batuta de director: *afannoso deciso, por favor*